

Se han elegido hasta el momento 1.227 delegados que se reparten de la siguiente manera: Comisiones Obreras, 754; UGT, 336; USO, 28; CNT 8; CSUT 16; otros 179; Candidaturas indeendientes 179. Los porcentajes se perfilan con un 61 % para CCOO, un 19 para UGT, un 14 para las candidaturas independientes y casi un 3 % para la USO, repartiéndose unas mínimas proporciones el resto de opciones.

Comisiones Obreras va en cabeza en todos los ramos importantes, consiguiendo doblar los resultados de la segunda opción —UGT— en la mayoría. (Ver cuadro).

En cuanto a grandes empresas, faltan todavía por celebrar los comicios en industrias tan importantes como Bimbo

	CCOO	UGT	USO	Ind.
Metal	63 %	25 %	1 %	11 %
Químicas	72 %	15 %	—	13 %
Textil	46 %	33 %	—	21 %
Construcción	79 %	15 %	—	6 %
Madera	52 %	19 %	25 %	4 %
Otros ramos	59 %	12 %	6 %	23 %



o Jabones Camp, en el momento de redactar este informe. Al principio de la campaña el sindicato socialista de UGT copó la mayoría en los comités de empresas de la magnitud de Roca Umbert o Elena, pero en jornadas sucesivas CCOO consiguió no perder rueda, ganando en Bendibérica, Ega y CDC(Contador). En Henkel ganaron los de CCOO con nueve delegados contra dos de UGT, mientras que en Domar de Mollet, con setecientos trabajadores en plantilla, UGT logró siete delegados contra seis de CCOO. En Fredenhagen, CCOO casi monopolizó el comité de empresa con diez delegados de los trece elegidos. El resto no pertenecían a ninguna opción sindical. También CCOO venció en Merk, con quince delegados frente a nueve de UGT y cuatro independientes. USO venció en Martini colocando cuatro delegados en el comité de empresa, que lo formarán con tres de UGT, dos de CCOO y dos independientes. En Sati de La Garriga ss produjo un reñido empate entre las dos opciones rivales a seis delegados.

En definitiva estas elecciones sindicales han servido quizá para clarificar mínimamente la correlación de fuerzas sindicales que operan en el país. Las dos opciones mayoritarias, CCOO y UGT se deberán plantear a partir de ahora una acción conjunta, olvidando cualquier rivalidad que pueda dividir a la clase obrera, de manera que la salida de la crisis no repercuta en la ya de por si muy depauperada economía de los trabajadores.